Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Un solo movimiento

Había una vez un muchacho de diez años que había sufrido un trágico accidente y le tuvieron que amputar el brazo izquierdo. El muchacho se recuperó y luego decidió aprender judo. Su maestro era un anciano chino experto en este arte marcial. El muchacho aprendió rápidamente. Después de tres meses, él había aprendido un solo movimiento. Le pidió a su maestro que le enseñara más movimientos, pero el sabio le dijo que eso era todo lo que él necesitaba aprender.

Poco después, el muchacho entró en un torneo donde rápidamente logró calificar a las semifinales, pero su rival era más grande y más experimentado, por lo que no parecía que el muchacho pudiese ganar. Después de una larga lucha, su oponente empezó a perder la concentración. Rápidamente el muchacho aprovechó y logró tirar al suelo a su rival.

En el camino a casa, el muchacho le preguntó a su maestro. ¿Cómo fue que pude ganar con un solo movimiento? El maestro le contestó: tú has logrado casi dominar uno de los movimientos más difíciles en todo el judo, y la única defensa contra ese movimiento era que tu rival te agarrase del brazo izquierdo.

(Tu debilidad más grande puede convertirse en tu mayor fuerza. Se sincero contigo mismo, descubre y acepta tus debilidades, y conviértelas en fortalezas).

Material preparado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago – Disponible en www.inpas.cl. Algunos de estos cuentos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl. Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.